

Inicio y evolución del Urbanismo

Elías Magallanes Talamás*

En 1765 James Hargreaves inventó la *Spining Jenny*, hecho que para algunos autores dio inicio a la Revolución Industrial en Inglaterra y en el mundo y, que ésta, a su vez, transformó la cosmogonía de la humanidad para dar inicio durante un proceso de transición, a la Modernidad. Como época cultural, la Modernidad cambió la concepción del mundo y de sus distintas relaciones: sociales, culturales, laborales, con la naturaleza misma, etcétera.

Durante esta época se crearon algunas ciencias, mientras que otras tantas se consolidaron. Las ciencias sociales, como la Antropología y la Sociología, que anteriormente se realizaban como simples textos descriptivos de lo que sucedía en las comunidades rurales y tradicionales, constituyeron su metodología de investigación, de análisis e interpretación para la elaboración de conocimiento científico y para el verdadero entendimiento de sus casos de estudio.

Es también durante la Revolución Industrial, que se crean algunas ciudades, mientras que otras, ya establecidas, cambian radicalmente su estructura urbana para dar paso a la industrialización. Lo que trajo consigo grandes contingentes de migrantes del campo a estos nuevos asentamientos. Este incremento exponencial de la población resultó en un rápido crecimiento de la mancha urbana de las ciudades, pero también en diversos y complejos fenómenos y problemas que aparecieron en estos nuevos asentamientos industrializados.

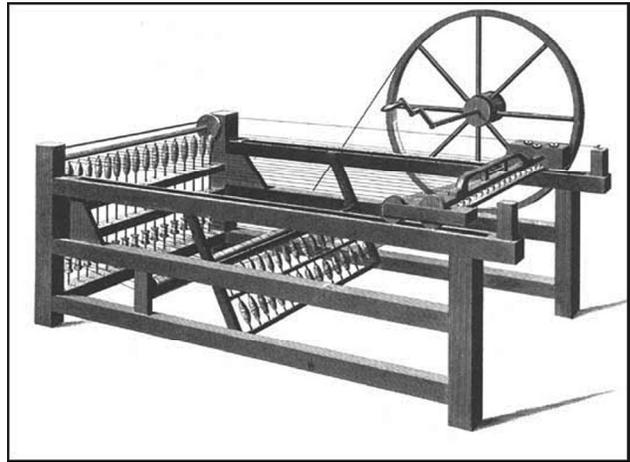
Las relaciones de sociabilidad, de parentesco, los roles y estatus de las comunidades tradicionales poco a poco mostraron la tendencia a desaparecer o a transformarse

dentro de un nuevo ambiente donde se mezclaron una gran cantidad de formas culturales, ideológicas, políticas y sociales.

Junto con la Revolución Industrial y la Modernidad, surge un nuevo sistema económico, donde las relaciones de producción se llevan a cabo mediante la combinación de mano de obra y tecnología, para aumentar tanto como sea posible el capital, es decir, el dinero. El capitalismo es entonces la forma de producción, vigente hasta nuestra época, que marca un tiempo histórico dentro de la tradición marxista, la cual identifica las distintas épocas culturales con base en las formas de producción, las relaciones y las estructuras sociales dominantes que se distinguen dentro de cada una de ellas. Para esta postura estas épocas culturales son: el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo, el comunismo y por último el socialismo.

Surge entonces, con la Revolución Industrial como motor de todo, la Modernidad como una nueva época cultural que niega lo tradicional, y el capitalismo como nuevo modelo económico basado en relaciones de producción industrializadas, una nueva forma de asentamiento humano: la urbe o ciudad industrializada, y con ella la necesidad de entender o "prever" el crecimiento de las mismas, es decir, el urbanismo.

Se ha trabajado que la Modernidad es una época cultural compleja y diversa desde la visión de las ciencias sociales. Pero es preciso señalar que para la arquitectura la Modernidad es un estilo o corriente arquitectónica que surge dentro de la época cultural, pero no al mismo tiempo, por lo que, para fines de este artículo y para evitar



La Spinning Jenny. Inventada por James Hargreaves, da inicio a la Revolución Industrial. Fuente: <http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/TEXjenny.htm>

confusiones, se denominará como movimiento moderno, a la corriente del pensamiento arquitectónico, el cual Jeremy Melvin¹ ubica a partir de principios del siglo xx, con formas en su interior como el expresionismo, el constructivismo, y el funcionalismo, entre otros.

Sin embargo, el mismo autor ubica dos corrientes urbanísticas en la “pre modernidad” –o pre movimiento moderno–. La primera corriente es la del urbanismo monumental y surge a partir del acelerado crecimiento de los centros urbanos a mediados del siglo xix, los cuales “generaron una demanda de nuevas instituciones y nuevos trazados urbanos” (Melvin, 2006: 86).

El barón Georges-Eugene Hausmann fue representante de esta corriente de la cual “creó escuela” para futuras intervenciones urbanas. No obstante, aunque en el discurso oficial la transformación del París Medieval, con la apertura de grandes vialidades, bulevares y paseos, era para incluir a la Modernidad que promovía la racionalización del espacio, la pureza, la higiene, el uso de las nuevas tecnologías y medios de transporte etcétera, la realidad fue que el barón, junto con Napoleón III promovieron esta reestructuración para así evitar las trincheras y barricadas que permitieron a la Revolución Francesa protegerse del ejército de la monarquía. Se crearon, pues, “vialidades lineales que atravesaran la ciudad con el ancho de dos vehículos del ejército para que así pudieran disparar hacia ambos lados simultáneamente” (Sennett, 1994).

La segunda corriente que este autor trabaja en el pre movimiento moderno es la del aniturbanismo, la cual opta de forma nostálgica, en la recuperación de los espacios verdes y el campo en contra de la precariedad, el desorden y la contaminación de la moderna ciudad industrial. Ebenezer Howard y su propuesta de la ciudad jardín, la cual proponía grandes espacios verdes que rodeaban a núcleos urbanos no mayores a 30 mil personas interconectados entre sí, fue uno de los principales exponentes de esta corriente.

Desde esta comparación y diferenciación entre Modernidad (época cultural) y movimiento moderno (estilo arquitectónico) y las posturas que tiene la Arquitectura sobre el Urbanismo es pertinente construir una imagen y postura más acertada acerca de esta área del conocimiento que aquélla legada por el movimiento moderno, la cual, a casi dos siglos de su concepción aún presenta vigencia, aunque quizá ya no pertenencia, y sin embargo, aun se conceptualiza de esa manera en algunas academias de arquitectura (por lo menos así lo fue en la institución donde el autor hizo la carrera, así como en la sección de licenciatura donde actualmente desarrolla la maestría).

La *Gran Enciclopedia Hispánica* (Ed. Planeta, vol. 18) define al Urbanismo como: “disciplina que tiene por objeto la ordenación del espacio urbano en lo que respecta a su planificación, construcción o transformación; el *Diccionario Enciclopédico Lexipedia* (Ed. Britannica, vol. 3) lo define como: “estudio de la creación, desarrollo, reforma y progreso de las ciudades en relación con las necesidades materiales de la vida humana.”

● ● ●
¹ Melvin, Jeremy, (2010). *Ismos para entender la arquitectura*. Ed. Turner. Barcelona, España

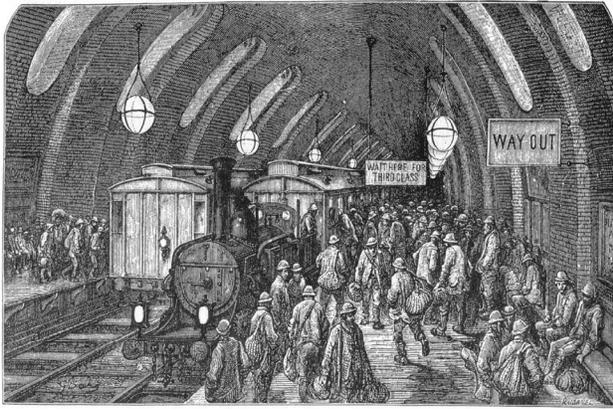


Ilustración de Gustav Dore. Circa 1872. Nuevas realidades surgen en las ciudades industriales: pobreza, marginación, hacinamiento y contaminación.

De ambas definiciones, como de muchas otras similares en diversas fuentes, podemos percibir dos aspectos sumamente importantes en la concepción del Urbanismo. El primero hace referencia a la ambigüedad del objeto u objetivo de la disciplina: "... en lo que respecta a su planificación, construcción o transformación" y "... progreso de las ciudades en relaciones con las necesidades materiales de la vida humana". ¿Dónde quedan pues las necesidades sociales, culturales y principalmente inmateriales de la vida humana?

Estas definiciones son un claro ejemplo del legado que la Modernidad y el movimiento moderno dejaron sobre la concepción actual del Urbanismo. La racionalización del tiempo, del espacio, de la producción; la búsqueda del progreso mediante el uso de la ciencia y la tecnología; la higiene y purificación del ser humano como respuesta a los problemas de salud e higiene de la sociedad feudal fueron los ejes conductores de dicha época cultural y dicho estilo arquitectónico.

Pero, hasta hace relativamente poco las diversas ciencias y áreas del conocimiento se señalaban como las únicas capaces de resolver los problemas y fenómenos que ellas mismas se atribuían, así pues, el Urbanismo quedó bajo las manos de los "especialistas" en Arquitectura y Urbanismo del movimiento moderno, que desarrollaron proyectos de ciudades que se vieron fuertemente criticados por la socióloga norteamericana Jane Jacobs al argumentar que "las ciudades son organismos complejos que crean su propia lógica pero que están en peligro de ser asfixiadas por las arrogantes fantasías de los planeadores del movimiento moderno" (Jacobs, 1961). Basta, por ejemplo con ver la propuesta del plan *Voisin* de 1925 de Le Cor-



París. Las transformaciones del Barón de Haussmann abren grandes vialidades anchas y lineales.

Fuente: <http://www.vancouverlifestyles.com/opinion/urban-laboratory/top-5-urban-innovations-2-5-haussmannization-paris>

busier para la ciudad de París y como su propuesta no tiene relación o integración alguna con su entorno inmediato.

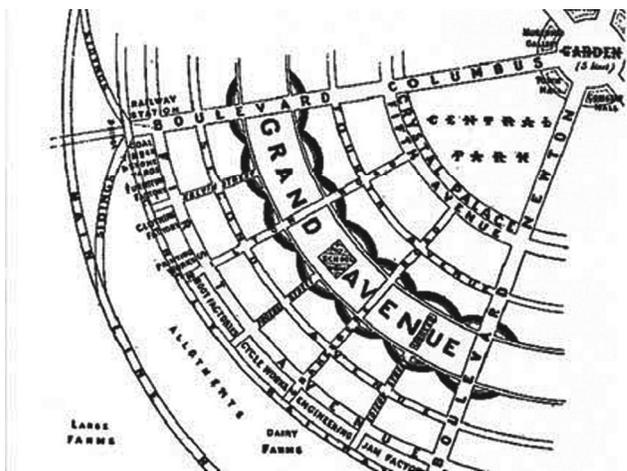
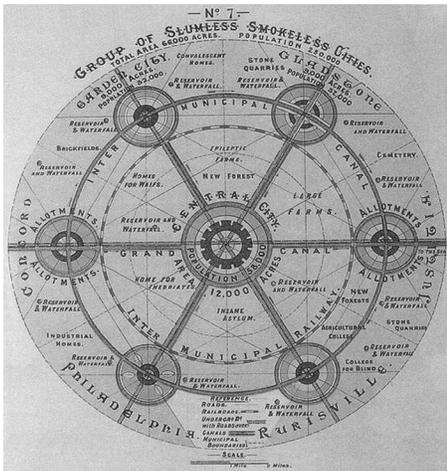
Ahora bien, la relación que vimos al principio de la Revolución Industrial, la Modernidad y el capitalismo tiene la intencionalidad de darnos un punto de partida acerca de la creación del Urbanismo como ciencia y disciplina. Pero, ¿Cuál es entonces su verdadero objetivo o intención?

Para identificar dicho objetivo, es necesario partir de dos autores que han trabajado la función e intencionalidad, así como la historia y la praxis del Urbanismo. Estos autores son Françoise Choay y Carlos García Vázquez.

Ricardo A. Tena (2007) menciona que en 1965 Françoise Choay publica su libro *El Urbanismo. Utopías y realidades*, en el cual realiza por primera vez una distinción entre las formas de como se había estudiado, analizado y propuesto el desarrollo de las ciudades.

"(Choay) genera una matriz donde distingue dos posturas fundamentales: la progresista (orientados a la técnica, la productividad y la eficiencia) y la culturalista (atraídos al humanismo, la nostalgia del pasado o a la búsqueda de la continuidad histórica) y los confronta con la posibilidad-imposibilidad de su práctica, mostrando por un lado su carácter utópico y por otro, su desgarradora realidad, y señalando además de sus límites, los efectos sociales que generaron" (Tena, 2007:121).

Junto de esta matriz que tiene una relación horizontal entre progresista-culturalista la autora identifica también otra relación, pero esta vez en sentido vertical, desarrollando así entonces un corte histórico del "inicio" del Urbanismo. Distingue pues, a los "preurbanistas (pensadores que se ocuparon en el siglo XIX del problema de la ciudad) y a los



Sección del Esquema de la ciudad jardín. Propuesta por Ebenezer Howard.

Fuente: <http://www.iarquitectos.com/2010/02/la-ciudad-jardin-de-ebenezer-howard.html>

urbanistas (especialistas en la implementación urbana)" (Tena 2007:124).

Para realizar esta afirmación Choay distingue que, "lo urbano", se establece pues, a partir del corte histórico anteriormente trabajado, es decir la industrialización de las sociedades humanas, el capitalismo y la Modernidad. Y comienza su libro con la tesis que le ayuda a construir su matriz: "la sociedad industrial es urbana, la ciudad es su horizonte" (García, 2004:1).

El preurbanismo progresista se distingue por algunos de sus autores por el uso de la tecnología para el mejoramiento de la calidad de vida. Julio Verne, por ejemplo, escritor de ciencia ficción, desarrollaba historias en donde la tecnología era puesta al servicio del hombre con la idea de progreso y bienestar basada en el abasto de agua y luz. Sin embargo, contrariamente al progreso tecnológico, esta corriente de pensamiento está mayormente basada en aspectos del progreso social y cultural al interior de las nuevas comunidades urbanas. Entre sus autores principales se encuentran, Roberto Owen, Charles Fourier y Ebenezer Howard, los cuales eran considerados como socialistas utópicos, donde la utopía de sus teorías radicaba en el hecho de suponer que la sociedad (el orden físico y social) va a cambiar, si cambia el espacio urbano. Entre estos autores encontramos propuestas para ciudades y conjuntos como los falansterios, los paralelogramos y la ciudad jardín.

Sin embargo, y mucho antes de ser definidos por Françoise Choay, Carlos Marx y Federico Engels, criticaron las grandes ciudades industriales contemporáneas –sus formas y modelos– sin recurrir al mito del desorden ni proponer el modelo de la ciudad futura.

Para la tradición marxista: "La ciudad tiene el privilegio de ser el lugar de la historia. En la ciudad nace el proletariado industrial y se lleva a cabo la más fuerte lucha cotidiana con la explotación del trabajador por el capital industrial, es el lugar donde fluyen las mercancías al mercado y donde se asienta el poder político; es donde cada vez viven más los obreros (Tena, 2007:146).

La crítica de Marx y Engels pone de manifiesto la incapacidad de los otros modelos de interpretar objetivamente las nuevas condiciones sociales que emergen con la sociedad capitalista industrial del siglo XIX. Y, desde la postura en que la ciudad es el lugar de la historia, esta crítica permite reconocer el sistema de contradicciones que engendra la sociedad en cada momento histórico, ya sea en términos políticos (lucha de clases) económicos (lucha entre producción y plusvalía) o ideológicos (lucha entre mentalidades) (Tena, 2007:146) a estas luchas añadimos, actualmente, la lucha por el territorio, ya sea físico o simbólico, de poder o económico.

La matriz que generó F. Choay nos da entonces un punto de partida para entender al Urbanismo y su objetivo de desarrollar la "implementación urbana", es decir la "ordenación del espacio urbano en lo que respecta a su planificación, construcción o transformación". Sin embargo, como comenta Ricardo A. Tena: "la sociedad urbana fracasa a la hora de ordenar tales lugares [...] dispone de especialistas [...] y a pesar de todo, las creaciones del urbanismo, a medida que aparecen, son objeto de controversia y puestas en tela de juicio" (Tena, 2007).

Continuando el trabajo de Françoise Choay, Carlos García Vázquez desarrolla en su libro: *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*, las nuevas posturas y co-



Falansterio. Charles Fourier, otro preurbanista también desarrolló una propuesta para mejorar la sociedad industrial, mediante el mejoramiento del espacio. Esta corriente se conoce como socialistas utópicos.

Fuente: <http://juanantoniochamorro.wordpress.com/2010/12/25/vivienda-social-un-cambio-de-sistema-necesario-jovenes-y-otros/>

rrientes que surgen en una actualidad caracterizada por la rapidez, la fluidez y la movilidad del conocimiento, específicamente en el Urbanismo. Su objetivo es “analizar cómo afronta la cultura urbanística el nuevo siglo, cuáles son sus instrumentos y sus carencias, sus certezas y sus preocupaciones” (García, 2004:1). Sin embargo, para García Vázquez resulta incompleto y erróneo partir de la misma matriz desarrollada por Choay, justificando que su postura se adaptará entonces a las pautas de pensamiento contemporáneo. Por lo que comenta: “Los modelos y categorías que planteó Choay podrían identificarse actualmente como *metarrelatos*, término que utilizó el filósofo francés Jean-François Lyotard (1979) para denunciar las construcciones históricas lineales y coherentes que la Modernidad elaboró para conseguir legitimarse social, política y culturalmente” (García, 2004: 2)

De tal forma que García Vázquez en primer lugar divide las posturas y corrientes actuales desde el término de visiones, las cuales toman su condición de acuerdo a la disciplina que define sus preferencias.

La primera de estas visiones, la culturalista, se divide en: la ciudad de la disciplina, la cual es dirigida principalmente por el arquitecto Aldo Rossi y los arquitectos de la Tendenza quienes postularon que la ciencia urbana fuera “construida sobre parámetros únicamente arquitectónicos” (García, 2004: 8); la ciudad planificada, que acepta las postulaciones de la Modernidad y que admite que la ciudad debe ser un espacio perfectamente regulado, y la ciudad poshistórica, que se presenta como una crítica a las dos ciudades anteriores y reafirma la necesidad de una nueva teoría urbana que responda a las necesidades posmodernas que no pudieron comprender la *Tendenza* o la planificación urbana.

La visión sociológica de la ciudad –la segunda parte del libro– se divide en: la ciudad global, interesada en las relaciones internacionales que se dan en las ciudades gracias a la globalización producto de la apertura de las economías nacionales; la ciudad dual, que identifica las injusticias y las desigualdades sociales que se ven plasmadas en las ciudades mediante formas de segregación y de lucha de poder por los espacios dentro de ellas; la ciudad del espectáculo, la cual, como respuesta a la desindustrialización de las economías mundiales, surge para ofrecer servicios turísticos e imaginarios de bienestar basados en el fachadismo arquitectónico, y por último, la ciudad sostenible, que nace a partir de tomar conciencia del hecho de que las ciudades se han convertido en organismos que consumen de gran manera recursos y energía.

En la tercera parte del libro, el autor describe a la visión organicista de la ciudad, la cual, más allá de presentar posturas o concepciones del diseño o la planeación de las ciudades, construye una serie de analogías respecto a las formas urbanas y los fenómenos que se dan dentro de ellas. La ciudad, como naturaleza, se presenta como una analogía a las formas orgánicas de la naturaleza con las que las ciudades se pueden identificar, hongos y corales, e incluso caos y entropía son formas que las ciudades recuerdan; la ciudad de los cuerpos transforma los fenómenos urbanos actuales en enfermedades psicológicas del ser humano, tal es el caso de identificar a zonas metropolitanas conurbadas de grandes ciudades con la enfermedad de la psicoastenia, en la que el individuo pierde las nociones de sus límites; la ciudad vivida, analiza el hecho de que comúnmente las ciudades están desarrolladas por grupos hegemónicos, que no toman en cuenta las características y necesidades de otros grupos sociales, como las



Berlín. La ciudad que sirve de ejemplo de la visión culturalista.
Fuente: <http://buyhomeberlin.eu/es/>

Cosmopolita e imaginaria, Los Ángeles es el ejemplo para la visión sociológica.
Fuente: <http://www.abogadosinmigracion.org/tag/abogados-de-inmigracion-en-los-angeles/>

mujeres, los niños, los jóvenes o diferentes subculturas al interior de la misma.

La última visión de García Vázquez, la visión tecnológica, se divide en la cibercidad y la ciudad *chip*. La primera, orienta los "intereses de esta visión hacia las nacientes tecnologías de la información: la informática y las telecomunicaciones" (García, 2004:172); mientras que la ciudad *chip*, más allá de suponer una utopía de democracia, sustentabilidad y de un espacio virtual propios de la ciudad anterior, desarrolla cuestiones como: "¿qué implica la creciente mediación de las telecomunicaciones en la vida urbana? y, ¿qué significa el despliegue de unas tecnologías que hacen innecesaria la proximidad física?" (García, 2004:188).

Con estas cuatro visiones, que se subdividen a la vez en doce ciudades, el autor desarrolla un análisis de las diferentes posturas que en la actualidad, especialistas de diferentes ciencias, principalmente arquitectos, pero también sociólogos, antropólogos, matemáticos, economistas, entre otros, tienen acerca de la ciudad.

Tanto Choay como García Vázquez construyen de excelente manera una postura de la disciplina del Urbanismo vista desde los propios actores que desarrollan praxis, análisis y estudio de éste.

Es pertinente en este punto, para continuar en la construcción del concepto de Urbanismo, su práctica, objetivos e intencionalidades, retomar y hacer un análisis directo de dos autores basándonos en sus libros que son hoy material obligatorio para toda persona, estudiante o no, que desee comprender esta profesión. Choay termina con ellos y García Vázquez inicia con los mismos: Kevin Lynch y Jane Jacobs, y sus libros: *La imagen de la ciudad*, y *Vida y muerte de las grandes ciudades* respectivamente son

importantes análisis de las ciudades y que aún poseen gran vigencia en el estudio y comprensión de las mismas. Cada análisis se desarrolla desde un punto de vista muy particular, pero que a pesar de ello se complementan.

Urbanista de profesión, auxiliar y aprendiz de Frank Lloyd Wright en su taller Taliesin, Kevin Lynch elaboró una investigación en tres ciudades norteamericanas (Boston, Jersey City y Los Ángeles) con un objetivo: encontrar el "aspecto de las ciudades", en otras palabras, la imagen de la ciudad.

Su libro comienza entonces con la siguiente afirmación: "observar las ciudades puede causar un placer particular, por corriente que sea la vista. Tal como una obra arquitectónica, también la ciudad es una construcción en el espacio, pero se trata de una construcción a vasta escala, de una cosa que sólo se percibe en el curso de largos lapsos. El diseño urbano es por tanto, un arte temporal" (Lynch, 2010: 9).

Es fundamental para Lynch la percepción con todos nuestros sentidos del entorno urbano que nos rodea, es decir, un entorno construido artificialmente en una región o zona otrora natural. Es así que para él, la cuestión histórica del hecho de implantación urbana poco importa. Sin embargo, sí hace la anotación, de que "la ciudad no es sólo un objeto que perciben (y quizá gozan) millones de personas [...] sino que es también el producto de muchos constructores que constantemente modifican su estructura porque tienen sus motivos para ello" (Lynch, 2010: 10).

Haciendo uso de conceptos como imagen (la construcción individual o social de un espacio o hecho determinado); legibilidad (facilidad con que puede ser entendida una imagen, una zona, un espacio); estructura e identidad (la formas físicas y las relaciones que tienen entre ellas),



Con grandes empresas tecnológicas, Houston se convierte en la imagen de la visión tecnológica.

Fuente <http://www.turismoeeuu.com/houston/>

Lynch elabora la tesis de que son las imágenes nítidas las que proporcionan a los habitantes de las ciudades una mayor capacidad de desplazamiento y reconocimiento de las mismas y que también pueden generar los lazos de sociabilidad fundados en los “símbolos y recuerdos colectivos de comunicación del grupo” (Lynch, 2010:13).

La construcción de la imagen urbana se da a partir de los conceptos arriba trabajados, pero también a partir del hecho de la imaginabilidad, la cual es “la cualidad de un objeto físico que le da gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate” (Lynch, 2010:19). Pero, aun así, en la imaginabilidad intervienen un gran número de factores para su construcción. Tales como las características personales cognoscitivas y de aprendizaje, como también las características propias del entorno construido, como el ruido, las vistas y las sensaciones que produce.

Después de un análisis intenso basado en reconocimiento de las formas urbano-arquitectónicas, encuestas y entrevistas que desarrolló durante la segunda parte del libro en las tres ciudades anteriormente mencionadas, identifica en el tercer capítulo, los elementos de la imagen de la ciudad. Cualquier estudiante en los últimos años de la carrera de Arquitectura o de Urbanismo conoce perfectamente cada uno de ellos. Si no es así, habrá que hablar seriamente con la academia de profesores o en todo caso, con los padres o tutores del alumno.

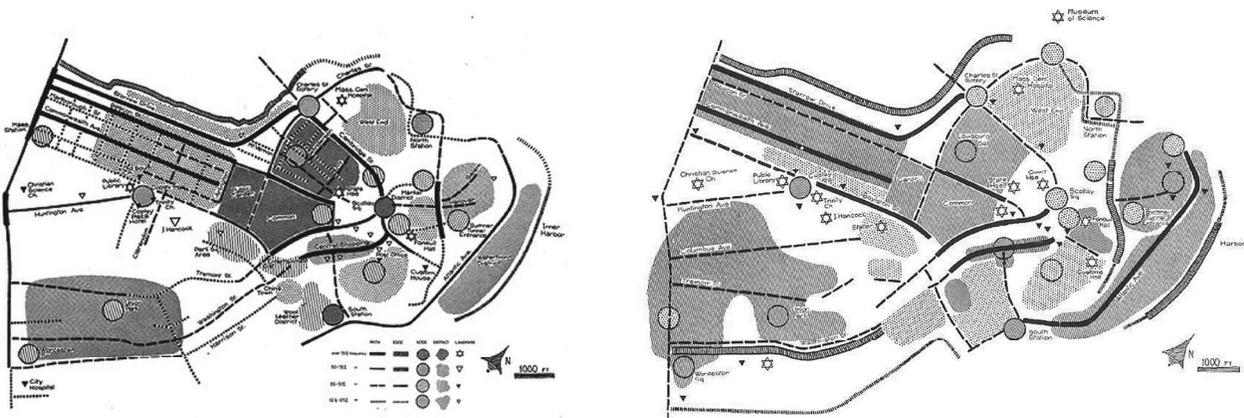
Aunque para el autor, estos elementos son físicos y construidos, es decir, tangibles, se hace la propuesta de trasladarlos al universo intangible y simbólico. También, hay que señalar que algunos elementos (tangibles o intangibles) no son exclusivos, sino que en algunos momentos

o situaciones pueden ser dos elementos a la vez o inclusive poseer doble cualidad. Dichos elementos son:

“Las sendas, que son los conductos que sigue el observador normalmente, pueden estar representadas por calles, senderos, líneas de tránsito, canales, etcétera; los bordes, es decir, límites entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad; los barrios, son las secciones de la ciudad cuyas dimensiones oscilan entre medianas y grandes; los nodos constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina, pueden ser confluencias, sitios de ruptura del transporte, un cruce o una convergencia de sendas; por último, los hitos o mojones son aquellos objetos físicos definidos con bastante sencillez, y su uso implica la selección de un elemento entre una multitud de posibilidades” (Lynch, 2010: 62).

Al localizar comúnmente de manera subconsciente estos elementos, los individuos generan una imagen propia. La unión de distintas imágenes personales que tienden a ser similares en alto grado, construyen el concepto de imagen de la ciudad. No obstante, esta imagen de la ciudad se construye una vez reconocida la forma urbana que está dada, anterior a la imagen de la ciudad, ya que ésta, es “una organización cambiante y de múltiples propósitos” (Lynch, 2010:112).

Desde un punto de vista diferente, pero con una perspectiva similar, Jane Jacobs, en su libro *Vida y muerte de las grandes ciudades* analiza a las ciudades y con ellas a la práctica del Urbanismo. La autora menciona: “las ciudades son un laboratorio inmenso de prueba y error, fallas y éxitos en su diseño y construcción [...] son espacios fantásticamente dinámicos que ofrecen un lugar fértil para los planes de miles de personas” (Jacobs, 2011: 9,21).



Esquema de la Imagen Urbana de Boston. Con esta nueva técnica desarrollada por Lynch, es posible identificar la ciudad y sus zonas por partes para su uso y recorrido.
Fuente: <http://mediariurbano.blogspot.mx/2011/09/la-imagen-de-la-ciudad-segun-kevin.html>

Al igual que Lynch, Jacobs señala que cuando se nos pregunta acerca de una ciudad en particular, lo primero que se nos viene en mente son sus calles y sus aceras (vistas como sendas), sin embargo, contrariamente a él, para Jacobs la acera no es “nada por sí misma, es una abstracción” y sólo se convierte en algo con los edificios que la rodean y la bordean. Desde esta abstracción de la acera y la calle, la autora construye la tesis fundamental de su libro: los diferentes elementos que se encuentran en las ciudades tienen una función y objetivo, y éstos sólo se cumplen cuando hay gente en ellos, es decir, la ciudad y sus elementos cumplen funciones necesariamente sociales.

Las aceras cumplen la necesidad de ver y reconocer, tanto el lugar mismo como a las personas que las usan y atraviesan. La razón de esta postura de la autora se fundamenta en el hecho de que, para ella “las ciudades no son sólo pueblos más grandes, o suburbios más densos; a diferencia de los pueblos o los suburbios, las ciudades, por definición están llenas de extraños” (Jacobs, 2011: 38).

Dado el hecho de que las aceras son para ver, conocer y reconocer a la gente, es necesario entonces que los bordes de las mismas presenten una dinámica en sus usos. Para que así entonces no suceda el hecho que la misma autora apunta en el capítulo sobre los *usos de los parques*, en donde la falta de dinamismo hace que los parques sean ocupados sólo a ciertas horas del día.

Los estudios y los análisis sobre las funciones de los distintos elementos urbanos que Jacobs llevó a cabo, han contribuido al desarrollo de teorías para el diseño urbano. Tal es el caso de la teoría de las ventanas rotas que se constituye a partir de la diversidad de usos en los espacios y el cuidado que se le da a los espacios cuando éstos se encuentran constantemente en uso y no así abandonados.

Hasta aquí, se han trabajado cuatro autores y cuatro libros que nos dan, los primeros dos, nociones sobre la postura y concepción de las diferentes teorías urbanas y los segundos, por ser referentes importantes dentro del Urbanismo un mayor acercamiento al quehacer de dicha disciplina.

Partiendo de la concepción de Choay, identificamos entonces que el Urbanismo –como disciplina– no surge sino hasta la consolidación de la Revolución Industrial, la Modernidad y el capitalismo. Y que como, legado –aun notable en algunas concepciones académicas, profesionales y pragmáticas del urbanismo– del movimiento moderno, el Urbanismo quedó a cargo de arquitectos y urbanistas. No obstante, con el libro –relativamente reciente y excelente punto de cambio– de *Ciudad Hojaldré* observamos las distintas posturas que existen sobre la disciplina en la actualidad, las cuales poco a poco han tratado de superar las barreras anteriormente impuestas.

Es así que, en las últimas décadas del siglo XX, se comienzan a realizar estudios y análisis urbanos más interesados en entender los complejos fenómenos y problemas de las realidades urbanas en todo el planeta. Algunos de estos estudios no pretenden dar solución a los problemas ya que sería volver, desde otra disciplina a la postura del movimiento moderno. No obstante, sí pretenden dar una explicación detallada de los aspectos culturales y sociales que aparecen en el interior de las ciudades para tener así las herramientas necesarias para la toma de decisiones dentro de un equipo transdisciplinario.

Cuando la antropología se consolidó como ciencia, ocupando en sus investigaciones el método científico para el análisis de fenómenos y problemas relacionados con la cultura, ésta, volteó hacia afuera de las ciudades industriales, para desarrollar investigación en los pueblos rurales o “tradicionales”.



Esquema para lograr los entornos vitales. Ian Bentley.
Fuente: <http://teoriadelespacio.blogspot.mx/view/classic?z>

La cultura es, por consiguiente, el principal eje de análisis de la antropología, y son muchas las visiones que se han tenido a lo largo de la vida de esta ciencia, pero que se complementan para conceptualizarlo como objeto de estudio.

En el libro *Teoría y análisis de la cultura* de Gilberto Giménez se desarrollan algunas de las tradiciones –las predominantes en la actualidad– sobre la postura de diferentes puntos de vista acerca del concepto de cultura. Al interior del libro se encuentra la tradición filosófica-literaria, en donde la cultura “recae en el etnocentrismo, el elitismo y la dominación de una clase (burgués) sobre otra. Es así que en una primera fase, un núcleo de tres círculos concéntricos, están las “bellas artes”, desarrolladas en los estratos altos de la sociedad, seguidas por las “artes toleradas” (música, jazz, artesanías) y en un último círculo, la intolerancia de las expresiones de las clases marginadas” (Giménez, 2005: 37). En la tradición antropológica, el concepto de cultura:

“Rompe cualquier prejuicio, y se reconoce como universal dentro de todas las sociedades. Ésta es entonces descrita como el conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquiridos por el hombre en cuanto a miembro de la sociedad. La tradición antropológica se refiere entonces a todos los procesos, ritos y manifestaciones de un pueblo o sociedad, desde los más complejos (religión, política) hasta los más sencillos (formas de vestir, de comer). La complejidad de estos procesos recae en la estructuración de cada uno de ellos y sus niveles de interacción con el individuo y entre ellos mismos. Y también se entiende como un conjunto de respuestas socialmente heredadas que respon-



Jane Jacobs.
Fuente: <http://elblogdefarina.blogspot.mx/2009/02/jane-jacobs-destellos-de-sostenibilidad.html>

den a las necesidades grupales y es además un sistema relativamente cerrado de instrucciones relacionadas entre sí” (Giménez, 2005: 41-43).

La tradición marxista de la cultura fue elaborada por los teóricos del marxismo ya que el mismo Marx no teorizó acerca del concepto. Sin embargo, teóricos como Lenin y Gramsci abordaron el análisis de las producciones culturales sólo en función de su contribución a la dinámica de la lucha de clases. Para Gramsci “la cultura, en sus distintos grados, unifica una mayor o menor cantidad de individuos en estratos numerosos, en contacto más o menos expresivo, que se comprenden en diversos grados” (Giménez, 2005: 59); por último, la tradición simbólica de la cultura, con exponentes como Clifford Geertz y John B. Thompson analizan los “objetos” intangibles de la cultura, es decir los símbolos y las pautas históricamente transmitidas que distintos individuos comparten para relacionarse entre sí mediante usos, prácticas y costumbres culturales. Estos símbolos pueden ser: los códigos sociales, ideas, representaciones del mundo y la interpretación o el reconocimiento de la interacción social.

Una vez consolidadas las ciudades industriales, la Antropología que se encontraba analizando a comunidades exteriores a las mismas, dio cuenta de una nueva forma cultural, entendida con base en la conjunción de las cuatro tradiciones anteriores, la cultura urbana. La cultura urbana se convirtió entonces en una forma de análisis para una nueva rama de una ciencia ya consolidada, es decir, para la Antropología Urbana. Para entender esta nueva rama, es posible ocupar la definición de Amalia Signorelli (en Tena, 2007), quien menciona que tiene como tarea: “ocuparse de concepciones del mundo y de la vida, de sistemas cognoscitivo-valorativos elaborados en y por contextos



Grafiti de Banksy. Es en la ciudad, donde comienzan a aparecer nuevas prácticas culturales, es decir, prácticas culturales propiamente urbanas (Tena, 2007) .
Fuente: <http://www.ixotype.com/you-are-not-banksy-por-mike-stern/>



Si aparecen nuevas formas culturales, se dan también nuevas estructuras sociales mas allá de las familiares y las tradicionales que apoyan a los individuos a desarrollarse como tal dentro de las ciudades.
Fuente: <http://www.lapolitica.com.mx/?p=97150>

urbanos; en contextos industriales y postindustriales, capitalistas o poscolonialistas o posreal socialistas o más bien globalizados y a punto de ser virtualizados (Tena, 2007: 354).

Retomando a Choay quien menciona que “la sociedad industrial es urbana” y a Signorelli quien afirma “(son) sistemas cognoscitivos elaborados en contextos industriales y postindustriales” podemos entonces ocuparnos de los aspectos sociales de las ciudades, haciendo uso de la Sociología Urbana. Para Durkheim:

Si la sociología existe, no puede ser más que el estudio de un mundo aún desconocido, diferente de los que exploran las otras ciencias. Y este mundo no es nada si no un sistema de realidades [...] se ha dicho, primero, que en la sociología (se tiene) por principio singular, el conocimiento íntimo (sic) del elemento que es nuestra conciencia individual, tan bien (sic) como del compuesto (sic) que es el conjunto de las conciencias; segundo, que por esta doble introspección “comprobamos claramente que, separando lo individual, lo social no es nada (Durkheim, 2007: 330-331).

Incluyendo el concepto de urbano a esta definición de la sociología tenemos entonces que es posible analizar e identificar a un “sistema de realidades –industriales y post-industriales– sociales. Para complementar el objeto de estudio de la Sociología Urbana, es decir las estructuras y las relaciones sociales que se dan en la ciudad, podemos apoyarnos en José Luis Lezama, quien comenta que “la ciudad aparece como la fuente de todo cambio social (debido) a que allí tienen lugar los procesos de transformación más significativos del mundo moderno y porque en ella se personifican las relaciones sociales básicas” (Lezama, 2010:140). Sin embargo, este autor no se limita a relacio-

nar lo urbano con lo industrializado, sino que va más allá y complementa la postura sobre la nueva forma económica que la Revolución Industrial trajo consigo y que se trabajó al principio de este artículo: “todo lo que es propio de la sociedad industrial adquiere una dimensión magnificada en la ciudad y todo lo que la ciudad expresa en su momento culminante, no es sino la realización plena del modo de ser capitalista” (Lezama, 2010:143).

Es así entonces que los diversos estudios que se han desarrollado por parte de la Antropología y la Sociología Urbana están encaminados a entender, descifrar, describir y comprender los fenómenos que surgen en los asentamientos industrializados y capitalistas de la actualidad. Es muy importante tomar en cuenta que en un principio, el fenómeno urbano que inició la Revolución Industrial, fue –redundantemente– la industrialización de los asentamientos humanos. Sin embargo en la actualidad, la industria, las fábricas y los talleres que consolidaron grandes ciudades en todo el mundo han desaparecido para dar paso a una forma económica basada en los servicios más allá que en los productos. No obstante, esta nueva forma económica –neoliberalista– aparece dentro del sistema capitalista, sólo que con diferentes medios para lograr sus fines.

Es por lo anterior que es importante, con ayuda de la Antropología y la Sociología, desarrollar estudios y análisis de los fenómenos urbanos culturales y sociales, partiendo de dos supuestos principales: 1. que surgen a partir de la industrialización y 2. que surgen dentro del capitalismo.

Ahora bien, en las ciudades y, por lo tanto, al interior del Urbanismo, ya sea como disciplina o como ciencia, además de los aspectos formales de imagen urbana (Lynch), los aspectos culturales (Antropología) y sociales (Sociología) que se dan al interior o como respuesta a las ciudades, necesi-

riamente se requiere de la planificación, la planeación y el diseño de las mismas, o nuevas partes de ellas.

Lógicamente, todas las ciudades se encuentran emplazadas en un espacio natural, el cual tendrá aspectos hidrológicos, geológicos, de clima, de asoleamientos, etcétera. Conocer y entender estos fenómenos naturales es parte importante en el desarrollo de las ciudades. Cumplir con estas limitaciones naturales, responder correctamente a ellas y conjugar el hecho de que las ciudades son espacios para los seres humanos, ha llevado a la elaboración de manuales para el diseño urbano. Tal es el caso del libro *Entornos vitales, hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano. Manual práctico* (Bentley *et al.*, 1999). En este manual los autores, mediante un complejo y elaborado sistema de análisis e investigación de muchísimos elementos de las ciudades (banquetas, esquinas, calles, barrios, vivienda, materiales, vegetación, etcétera) sus formas históricas, funcionales y formales, desarrollan una “guía” para el diseño de ciudades que se distingan por ser entornos vitales, los cuales se dan cuando el “entorno construido provee a sus usuarios de un marco esencialmente democrático que enriquece su posibilidad de elección” (Bentley *et al.*, 1999: 9). Para lograr esto es necesario según los autores, la influencia del diseño basado en las siguientes condiciones:

Permeabilidad, hacia donde la gente puede o no puede ir; variedad, es decir, la gama de actividades posibles; legibilidad, como la facilidad de comprensión de oportunidades; versatilidad, la utilización de un mismo espacio con diferentes propósitos; imagen visual apropiada, la cual influye en que la apariencia del espacio permita a las personas percibir las opciones disponibles; riqueza, como la elección de experiencias sensoriales; y por último, la personalización, con la cual el lugar le permite a los individuos “imprimir su sello propio” (Bentley *et al.*, 1999: 9).

Este y otros manuales son guías para el desarrollo urbano. La infraestructura, el equipamiento, los usos de suelo, las formas y características que cada uno de los anteriores debe tener son trabajados en esta rama del Urbanismo.

Conclusiones

El sociólogo francés Gilles Lipovetsky construye una interesante paradoja en su libro *La era del vacío* donde comenta: “cuanto mayores sean los medios de comunicación, menos es lo que se dice” (Lipovetsky, 1983). Con el concepto y los objetivos del Urbanismo parece que se cumple esta paradoja, lo que ha resultado en una confusión de la ciencia o disciplina.

La intención de este trabajo no es en ningún momento la de desprestigiar cualesquiera de las diferentes visiones que se trabajaron en él. Sino, más bien, es un intento por dar cuenta de las formas y las maneras en que se ha venido trabajando al Urbanismo desde que se construyó como tal, una vez consolidada la Revolución Industrial.

No pretende entonces este documento dar una definición enciclopédica o de diccionario, pero sí es pertinente, en este punto, entonces, enfatizar el hecho de que el Urbanismo tiene diferentes formas y funciones para desarrollar propuestas al interior de las ciudades, las cuales podemos dividir en: técnicas y pragmáticas (infraestructura, equipamiento, servicios, usos de suelo, climáticos etcétera.); estéticos y sensoriales (enfocados al diseño arquitectónico-urbano, forma e imagen urbana), y teórico-metodológicos (análisis de los fenómenos socioculturales). Estas tres formas de trabajar al Urbanismo nos dan la oportunidad de conjugar muchas ciencias y áreas del conocimiento para el desarrollo de las ciudades: arquitectura, ingeniería, antropología, geología, hidrología, sociología, política, entre muchas otras.

Claro está que es imposible ser un experto en todas las ciencias, para convertirse en un “experto en la implementación urbana”, sin embargo, la actualidad científica se ha caracterizado precisamente por la transdisciplinariedad en la búsqueda del conocimiento. Por lo tanto, cuando las personas encargadas del bienestar social (comúnmente nuestros gobernantes) tengan la intención de desarrollar espacios, programas o políticas urbanas para el desarrollo social, deberán tener en cuenta la necesidad de un equipo diverso y dinámico. Y evitar la tan errónea postura de encargar todo el trabajo a una sola persona, así sea ar-



Compleja y con una traza orgánica, Tokio es el ejemplo de la visión organicista.
Fuente: <http://elmonomudo.com/2009/08/26/un-viaje-a-japon/>

quitecto, sociólogo o antropólogo, práctica comúnmente asociada a la cultura partidocrática del país que sólo cumple con intereses partidistas o clientelistas y que poco han ayudado a los habitantes de las ciudades mexicanas.

Para finalizar, hay que ilustrar el hecho de que, independientemente de que el espacio urbano o el Urbanismo mismo sea desarrollado por los “especialistas” (arquitectos, urbanistas, antropólogos), políticos y gobernantes (intereses de las clases hegemónicas), o por los sectores populares (como asentamientos de autoconstrucción, paracaidismo o apropiación del espacio público), los intereses de cada grupo no escapan entonces a las concepciones culturales de la época en que son o fueron desarrollados, ya que los seres humanos, especialistas o no de cualquier ciencia o disciplina, somos parte de una cultura ☺

Fuentes de consulta:

- Bentley, Ian. *et al.* (1999). *Entornos vitales, hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano. Manual práctico.* Barcelona, España. Ed. Gustavo Gilli.
- García Vázquez, Carlos (2004). *Ciudad Hojaldré. Visiones urbanas del siglo XXI.* Barcelona, España. Ed. Gustavo Gilli.
- Jacobs, Jane (2011). *The death and life of great american cities.* Estados Unidos. Ed. Modern library.
- Lezama, José Luis (2010). *Teoría social, espacio y ciudad,* DF, México. Ed. El Colegio de México.
- Lipovetsky, Gilles (1983). *La era del vacío,* Barcelona, España. Ed. Anagrama.
- Lynch, Kevin (2010). *La imagen de la ciudad,* Barcelona, España. Ed. GG Reprints
- Melvin, Jeremy (2006) *...ismos para entender la arquitectura.* Madrid, España. Ed. Turner.
- Tena Núñez, Ricardo A. (2007). *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano.* México, Ed. Plaza y Valdez. 1a ed.

Datos del autor:

* Alumno de la Maestría en Arquitectura y Urbanismo de la ESIA Tecamachalco. eli_stres@hotmail.com